

LOS PASTOS DEL EBABBAR*

ROCÍO DA RIVA

Universtitat de Barcelona

Abstract: This article deals with the organisation of pasture land in the Neo-Babylonian period. The main source for the study is the tablet BM 77507, published in AOAT 291, 247-258, which deals with the assignment of land to people who (using prosopographic criteria) can be identified with shepherds in service of the Ebabbar temple of Sippar during the first half of the reign of Nabopolassar (626-605 BC). The text also helps to solve defining the term *tamirtu*, and provides with important geographical and topographical information about the north and east of Babylonia in Neo-Babylonian period.

La vida económica en la antigua Mesopotamia se sustentaba sobre dos pilares básicos: la agricultura y la ganadería;¹ y eran las grandes instituciones –el palacio, los templos y las firmas privadas más o menos independientes– las encargadas de organizar y gestionar dichas

* Este artículo ha sido redactado gracias a la ayuda concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia (proyecto BFF2003-08425). Mi reconocimiento a los Trustees del Museo Británico (Londres) por el permiso de citar textos de sus colecciones. También me gustaría agradecer a mi colega J. Vidal el ofrecimiento de incluir estas breves reflexiones sobre la ganadería del Ebabbar en la revista *Historiae*. Abreviaturas de libros y revistas: ABC = A. K. Grayson, *Assyrian and Babylonian Chronicles*, Locust Valley 1975; *Afo Beih.* = Suplementos de la revista *Archiv für Orientforschung* (Viena); AOAT = *Alter Orient und Altes Testament* (Kevelaer/Neukirchen-Vluyn y Münster); *AoF* = *Altorientalische Forschungen* (Berlín); *BSA* = *Bulletin on Sumerian Agriculture* (Cambridge); *JNES* = *Journal of Near Eastern Studies* (Chicago); *Or* = *Orientalia* (Roma).

¹ M. San Nicolò, *Materialien zur Viehwirtschaft in den neubabylonischen Tempeln*, I, *Or* 17 (1948): 273-293 (273).

actividades.² En el caso de la ganadería, debido a sus características particulares, la organización debía tener en cuenta una movilidad y un aprovechamiento del espacio que no se daban en la agricultura. El buen funcionamiento de las actividades ganaderas precisaba además de unas técnicas y unos conocimientos muy particulares, sobre todo de tipo geográfico. Y esto era así, porque en el pasado, como hoy, las condiciones físicas y climáticas del Medio Oriente determinaban el lugar y el momento del pastoreo. Si atendemos a lo que dicen los textos, apenas había ganado estabulado en Mesopotamia, y, si lo había, era en un porcentaje muy pequeño (nos referimos naturalmente a las grandes instituciones, que son las que redactan los textos). La trashumancia jugaba un papel muy importante en un medio semiárido, en el que sólo había pastos en abundancia durante unos momentos concretos del año. Aquí tenemos en cuenta sobre todo el centro y el sur de Mesopotamia; las características climáticas de la Alta Mesopotamia son muy diferentes. En la árida llanura aluvial, en las épocas estivales, los rebaños sólo podían pastar en áreas húmedas, como valles y zonas pantanosas.³ Los pastores habían de conducir el ganado a los lugares de pasto, recorriendo en muchos casos cientos de kilómetros a través de zonas con muy diversas características físicas, climáticas y orográficas, por no hablar de la variedad de sistemas de control territorial que existían en las áreas por las que transcurrían los rebaños. La ganadería era pues una actividad nómada, o seminómada, perfectamente integrada en una estructura socio-económica y política de tipo sedentario. Y esto parece olvidarse con frecuencia a la hora de estudiar la organización ganadera: algo intrínsecamente nómada, pero gestionado en gran parte por las instituciones de las sociedades sedentarias. En muchas ocasiones estas instituciones organizaban la ganadería siguiendo los usos y costumbres nómadas. En vano buscaremos contratos de pastoreo en los abundantes

² La agricultura en época neo-babilónica ha sido objeto de una excelente monografía: M. Jursa, *Die Landwirtschaft in Sippar in neubabylonischer Zeit*, Wien 1995 (= *AfO Beih.* 25).

³ Sobre el aprovechamiento de pastos, vid. San Nicolò *Or* 17, pp. 277-278; J.N. Postgate, *Early Mesopotamia Society and Economy at the Dawn of History*, London 1992, pp. 84, 86 y 159ss. Paralelos etnográficos se pueden hallar en la interesante obra de G. Dalman, *Arbeit und Sitte in Palästina* VI, Hildesheim 1964, p. 204; así como en E. Wirth, *Syrien. Eine geographische Landeskunde*, Damstadt 1971, pp. 254ss. y 265ss.

archivos neo-babilónicos; las instituciones de Mesopotamia, tan prolijas en documentos escritos, fundamentaban la organización ganadera sobre pactos orales, porque así lo hacían los nómadas.⁴

La inserción de los pastores en la organización del templo Ebabbar de Sippar en el s. VII a.C. tenía unas peculiaridades que convendría tener en cuenta.⁵ Como es sabido, una buena parte del trabajo realizado para los templos se basaba en mano de obra esclava o mano de obra no esclava pero dependiente de la institución, representada en el grupo de los *širku*, categoría jurídica de escurridiza definición. El aprendizaje de los diferentes oficios (carpintero, herrero, ceramista, etc.) se solía realizar de la siguiente manera: el progenitor o tutor del aprendiz (generalmente un niño), que podía pertenecer o no la categoría jurídica de ciudadano libre, redactaba un contrato con el maestro. En el caso de los templos, el aprendiz solía ser un *širku*. En los contratos se estipulaba la duración del aprendizaje, lo que había de cobrar el maestro, las raciones a que tenía derecho el aprendiz, etc. Un ejemplo de dichos contratos de aprendizaje es el texto ROM 887⁶ (Ciro, 555 a.C., Nippur): “Lāqīpu y Enlil-bēlšunu, hijos de Šamaš-iddin, y Bazītu, su madre (de ellos), así dijeron a Silim-ilī, el esclavo del gobernador Širikti-Ninurta, hijo de Hanbu: “Enseña a nuestro hermano Ninurta-uballit todo sobre el oficio de tintorero durante dos años.” Silim-ilī accedió a ello y le enseñará el oficio de tintorero. Si (Ninurta-uballit) no lograra aprenderlo en dos años, tendrá que pagar diez siclos de plata. El que rompa este contrato, pagara cuatro siclos de plata (...).”

El caso de la ganadería era diferente. Carecemos de contratos de aprendizaje de pastores. Cuando los estudios prosopográficos son posibles, vemos que casi todos los pastores eran a su vez hijos de pastores: el oficio se heredaba. Por otra parte, muchos autores tienen dificultades para ver trabajadores dependientes del templo ejercitando el oficio de pastor, y piensan que los pastores eran normalmente

⁴ Los contratos escritos parecen más modelos teóricos que reflejos de problemáticas reales. En general, estos textos son más bien exposiciones de casuística, véase R. Da Riva, *Der Ebabar-Tempel von Sippar in frühneubabylonischer Zeit (640-580 v.Chr.)*, Münster 2002 (= AOAT 291), pp. 194-195.

⁵ Sobre la ganadería del Ebabbar en esta época, véase AOAT 291, pp. 173-309.

⁶ ROM = tablillas de la colección del Royal Ontario Museum, Toronto.

ciudadanos libres. Según Dandamaev,⁷ era arriesgado utilizar esclavos como pastores, pues podían huir. Este punto es discutible; cualquier esclavo o dependiente del templo podía huir, independientemente de la labor que le encomiende la institución. Los motivos eran posiblemente muy distintos: templos y palacios solían usar personas procedentes de grupos nómadas para encargarse de sus rebaños. Dado que la ganadería era una actividad cuyo desarrollo requiere unos conocimientos previos muy específicos (localización de rutas, cañadas y refugios, ciertos conocimientos de veterinaria, etc.), sólo se puede organizar echando mano del grupo que mejor la conocía (pues es el que la practicaba desde tiempos antiguos): el de los nómadas o seminómadas, y estos muy raramente eran esclavos a principios de la época neo-babilónica. Esto se demuestra además en la antroponimia de este grupo de trabajadores: en el archivo del Ebabbar de Sippar destaca el alto porcentaje de pastores con nombres semíticos-occidentales.⁸

Pero, dejando a un lado la composición étnica de los pastores, aunque sin alejarnos de ellos, vamos a analizar aquí un aspecto muy importante (aunque muy poco tratado) de la ganadería mesopotámica: el de la localización de los pastos y su relación topográfica y jurídica con la institución que los utiliza. Sería interesante conocer los criterios de que se valía una determinada institución (templo, palacio, o grupo nómada) para poner las tierras a disposición de los grupos de pastores, y cómo se organizaban estos para el uso de las infraestructuras. El estudio de la ganadería en Mesopotamia trasciende el interés meramente económico, y permite que nos adentremos en la geografía: la ganadería es uno de los pocos aspectos que proporciona algunas claves sobre la idea que tenían instituciones e individuos del espacio en que vivían y se desarrollaban, y de cómo organizaban dicho espacio. Una constante en la asiriología es la dificultad, no ya de identificar los topónimos que leemos en los textos, sino de situarlos aunque sólo sea de manera aproximada en el mapa. Es paradójico que sea algo “nómada” como la ganadería lo que mejor nos informe sobre la concepción espacial de las sociedades sedentarias. De

⁷ M. M. Dandamaev, *Slavery in Babylonia: From Nabopolassar to Alexander the Great (626-331 B.C.)*, DeKalb 1984, 510-511.

⁸ Dicho esto, no olvidemos que si queremos usar la antroponimia como criterio étnico, entramos en un terreno muy resbaladizo, véase AOAT 291, 188-189.

todas formas, hay que apuntar que, en la antigua Mesopotamia, el hombre de a pie carecía de mapas físicos. Sólo los sectores más cercanos al poder poseían ciertos conocimientos (rudimentarios y sesgados desde nuestro punto de vista) del mundo que les rodeaba. Con esto no pretendemos negar la existencia de mapas mentales, tan subjetivos como pueden ser los nuestros.

Acerquémonos a los pastos del Ebabbar de Sippar (templo de Šamaš, dios del sol y la justicia) para ver la información geográfica que podemos obtener de los “aburridos” textos administrativos. En la actualidad, Sippar se llama Abu Habbah, y es un impresionante yacimiento situado a unos 20 km de Bagdad. Sippar ha proporcionado importantísimos archivos del II y I milenio antes de nuestra era. Hoy nos interesan los archivos neo-babilónicos, con importantes grupos de documentos datados desde el 626 hasta el 402 a.C. Contamos entre ellos con un texto extraordinario: la tablilla BM 77507,⁹ un documento único en nuestra disciplina.¹⁰ El texto ilustra sobre la localización, división y funcionamiento de las tierras de pasto usadas por el templo. BM 77507 destaca por su gran tamaño (unos 17 x 8 cm);¹¹ y aunque está algo dañada, su anverso se conserva muy bien. Unas líneas horizontales marcadas con el cálamo dividen el texto en párrafos de unas dos a cuatro líneas, cada uno con la siguiente estructura:

ultu NG adi NG ina pāni NP: “desde NG hasta NG a disposición de NP”¹²

El reverso de la tablilla está muy mal conservado; parece que repite la estructura del anverso, por lo menos en la parte superior, pero el resto está poco claro; se habla de cebada, dátiles, un almacén, trabajos para Šamaš, etc. La fecha del texto sólo se conserva parcialmente: día 10 del segundo mes; tanto el año como el nombre del monarca reinante están destruidos, así como el lugar de redacción de la tablilla.¹³ No obstante,

⁹ BM = tablas de las colecciones del British Museum, Londres.

¹⁰ Publicada en AOAT 291, pp. 247-258.

¹¹ La media de las tablas del archivo temprano del Ebabbar es de 6 cm. de ancho por unos 4 de largo.

¹² NG: nombre geográfico; NP: nombre de persona.

¹³ Los textos neo-babilónicos, cuando van completamente fechados, presentan la estructura siguiente: lugar de redacción del documento, mes, día, año (de reinado) y nombre del monarca, por ejemplo: Sippar, quinto mes, día dos, año tres, de Nabónido. El

usando criterios prosopográficos y paleográficos, podemos datar el texto a mediados del reinado de Nabopolasar (626-605 a.C.), y decir que viene de Sippar. En lo que respecta al contenido, parece que estamos ante una enumeración de localidades que se ponen a disposición (*ina pāni*) de diversas personas. Los “receptores” de las tierras son viejos conocidos nuestros, aparecen mucho en otros textos del Ebabbar: se trata de pastores y jefes de “decuria” (*rab ešerti*) de pastores.¹⁴ La mayor parte de los topónimos del texto son ciudades y *tamirtu* en las zonas de Sippar (y provincia), Borsippa, la provincia de Babilonia y el Tigris.

Llegados a este punto, cabe preguntarse por la naturaleza de los *tamirtu* y las razones de su presencia en este texto. El término acadio *tamirtu* (GARIM en sumerio) denomina una unidad topográfica o administrativa aún sin clarificar. La palabra aparece con frecuencia asociada a ríos y canales, por lo que parece que los *tamirtu* se encontraban cerca del agua (en los *tamirtu* había peces, así como juncos y otra vegetación de zonas húmedas, como tamariscos).¹⁵ Pero sus características específicas no están demasiado claras. Algunos autores han intentado precisar en la definición el término argumentando que los *tamirtu* debían ser las áreas que quedaban libres entre los *levees* entrecruzados de ríos y canales, ya activos o abandonados, que se tejían en la zona por encima del nivel de la llanura circundante. Se conoce por *levee* el montículo que resulta al retirar la tierra para excavar un canal nuevo, o poner a punto uno ya existente para evitar que quede cegado. Estas intersecciones creaban unas hondonadas que se inundaban cuando se regaban los campos vecinos, los que estaban al otro lado de la pendiente. Por esta razón, según S. Cole, los *tamirtu* estaban siempre llenos de agua. Pero el mismo autor afirma que, en época aqueménida,

año de acceso al trono de cada monarca cuenta como año 0, es decir, se computa a partir del siguiente año. El año mesopotámico se componía de doce meses, y comenzaba en Nisan (marzo-abril).

¹⁴ Todos los trabajadores del templo se agrupan en *ešertu*, grupos de diez personas, para el trabajo, con un *rab ešerti*, primus inter pares, a la cabeza. Una prosopografía de los pastores y otras personas vinculadas al Ebabbar en el s.VII a.C. se puede consultar en AOAT 291, pp. 405-469.

¹⁵ AOAT 291, p. 249.

los *tamirtu* eran unidades administrativas independientes.¹⁶ Esta interpretación no parece adecuada para todos los usos de la palabra *tamirtu* en nuestros textos. G. van Driel, por su parte, ofrecía una explicación más cauta, y también más neutra, del concepto *tamirtu*: “(...) distrito rural basado en una característica hidrológica común.”¹⁷ De todas formas, como apunta un texto del Eanna de Uruk (BIN 1, 76),¹⁸ el agua no es una característica a priori de los *tamirtu*, pues algunos campos de cultivo de cebada estaban en áreas que se denominan *tamirtu*, por tanto no todos los *tamirtu* tenían que estar parcialmente o coyunturalmente inundados de agua. En los textos del Ebabbar datados a principios de la dinastía neo-babilónica, el concepto *tamirtu* denomina probablemente una unidad topográfica sin características físicas definidas, o con unas características que se nos escapan. Muchos topónimos de los textos de Sippar pueden escribirse con el determinativo (*garim*) “*tamirtu*” o (*uru*) “ciudad”, indistintamente, sin que ello denote una diferencia de significado: Galhē, Rabb-ilu, Til-Gubbi y Gilūšu son algunos topónimos que aparecen en nuestros textos precedidos de una u otra palabra.¹⁹ Desde nuestro punto de vista, el término *tamirtu* denota unidades administrativas que pueden corresponderse más o menos con campos. Además, *tamirtu* parece ir sustituyendo en esta época al término *ugaru*, más o menos sinónimo, pero menos usado, quizás porque tiene unas connotaciones más “físicas” y menos administrativas.²⁰ De todas formas, los signos (*uru*) (*garim*) y (*kur*) que anteceden a los topónimos no deben entenderse como determinativos propiamente dichos, sino más bien como nombres explicativos en estado constructo seguidos de genitivo, así ^{uru}Bābili podría entenderse como “la ciudad de Babilonia”.

Las zonas repartidas en las inmediaciones de ríos, ciudades o *tamirtu* que aparecen en BM 77507 se agrupan siguiendo lo que, a mi juicio,

¹⁶ S. W. Cole, Marsh Formation in the Borsippa Region and the Course of the Lower Euphrates, *JNES* 53 (1994): 81-109 (92s.).

¹⁷ G. van Driel, Neo-Babylonian Agriculture, *Irrigation and Cultivation in Mesopotamia. Part I, Bulletin of Sumerian Agriculture*, Cambridge 1988 (= *BSA* 4), pp. 121-159 (142).

¹⁸ BIN = Babylonian Inscriptions in the Collection of J. B. Nies.

¹⁹ AOAT 291, p. 255.

²⁰ M. Stol, en G. van Driel et al. (eds.), *zikir šumim: Assyriological Studies Presented to F. R. Kraus on the Occasion of his Seventieth Birthday*, Leiden 1982, pp. 351-358.

parecen criterios de tipo topográfico. Las zonas enumeradas dentro de un mismo párrafo parecen estar en estrecha proximidad geográfica entre sí, y en ocasiones con las zonas enumeradas en el párrafo siguiente. En algunos casos, el último topónimo mencionado en un párrafo es el primero que aparece en el siguiente, produciéndose una encadenación de nombres de lugar. No pretendemos reiterar la lista de ciudades, ríos, *tamirtu* y pueblos que aparece en el texto (véase AOAT 291, 253-257), sino de hacer unos breves apuntes a la misma. Al principio del texto se mencionan lugares situados cerca de la ciudad de Sippar o en la provincia de Sippar. Dichos lugares estaban posiblemente a las orillas del Éufrates, lo sabemos por textos agrícolas en los que también aparecen. Algunos topónimos, como Bīrtu-ša-Kīnāja o Rabb-ilu, son “colonias” agrícolas del templo, especializadas en el cultivo de gramíneas (Bīrtu-ša-Kīnāja) o datileras (Rabb-ilu). Ignoramos si estos campos eran propiedad del Ebabbar, si el templo los compró, o los arrendaba a otra institución (a la corona o al gobernador, o a un privado quizás). En la segunda parte del texto, los nombres geográficos se agrupan cerca del río Tigris. Entre ellos destaca Āl-Šamaš (en Lahīru), una “colonia” agrícola del Ebabbar dedicada al cultivo de la cebada, cuyos pastores aparecen mencionados en este mismo texto. En los siguientes apartados se mencionan topónimos cerca del Nār-Kuzbi y de Borsippa. Después vuelven a aparecer nombres geográficos localizables en la provincia de Sippar, pero esta vez en el sur, quizás cerca de la provincia de Babilonia.

Como vemos, los rebaños del Ebabbar pastaban casi todo el año en prados, pantanos y otros lugares que se encontraban muy lejos del templo, incluso en zonas muy alejadas dentro de Babilonia. Allí estaban también las cabañas, donde podían refugiarse en caso de necesidad. El Eanna de Uruk (ciudad situada en el sur de Mesopotamia) tenía tierras de pasto en el norte y el este de Babilonia, por ejemplo en Tagrītēnu (la moderna Tikrit); y el Ebabbar usaba para los mismos fines tierras en la provincia de Babilonia, así como en el este del país, entre los ríos Diyala y Tigris, es decir, cerca de la frontera con Persia. Esa tierras no tenían que ser necesariamente propiedad del templo, se podían emplear tierras de la corona o del gobernador. Incluso en la estepa semiárida (que, no olvidemos, no pertenecía a nadie), se podían llevar rebaños a pastar. Naturalmente entonces, como ahora, era necesario suplementar los

pastos en las épocas secas del año con forraje. En los meses de invierno, los rebaños podían utilizar las tierras de cultivo en barbecho, o incluso pastar dentro de los campos. Hasta cierto punto es útil para las gramíneas que los rebaños pasten en los campos, pero hay que saber mantener este precario equilibrio.

Durante los reinados de Nabucodonosor y Nabónido (entre veinte y cuarenta años después del texto que acabamos de ver), la zona de pastoreo por excelencia del Ebabbar era Ruṣāpu. De hecho, en los textos no aparece ningún otro lugar dedicado a dicha actividad, sólo Ruṣāpu. En los documentos se menciona este topónimo en relación a un funcionario de la administración central llamado *rab ṣibtu*, el cual estaba encargado de recoger el *ṣibtu*, una tasa que se calculaba sobre el crecimiento del rebaño y siempre se pagaba en forma de ejemplares del sexo masculino. Ningún texto del Ebabbar nos indica la localización de Ruṣāpu. El topónimo aparece en los documentos precedido ya con el determinativo (^{kur}) “país” ya con (^{uru}) “ciudad”; no está muy claro si se trata de una región, como defiende Grayson (ABC, 262), o de una ciudad, como parece deducirse de algunos textos como CT 56, 390: 7.²¹ Posiblemente ^{uru} Ruṣāpu y ^{kur} Ruṣāpu eran realmente el mismo lugar, pero los escribas lo escriban indistintamente con un determinativo u otro. De todas formas, parece probable la identificación con el topónimo neoasirio Raṣappa, que denomina una región situada al este del río Habur. Además, teniendo en cuenta la mención de Ruṣāpu en la crónica asiria ABC 3: 48-49 junto a Nisibin (zona sita cerca de las fuentes del mencionado río), hay que concluir que ambos lugares debían estar bastante próximos entre sí. Nisibin fue conquistado y anexionado a Asiria en tiempos de Adad-nērārī II, aunque carecemos de datos sobre el momento en el que el imperio asirio perdió dicha región. Teniendo en cuenta que medos y babilonios ascendieron principalmente desde el sur y el este hacia Asiria, es lógico pensar que el área de Nisibin se mantuviese bajo control de los reyes asirios hasta el final, es decir, hasta el periodo comprendido entre la caída de Nínive (612 a. C.) y la de Harrān (609 a.C.). Si esta hipótesis es cierta, no deberíamos encontrar menciones de Ruṣāpu antes del 609 a.C. Y es así, no las hay. Los documentos

²¹ CT = Cuneiform Texts from Babylonian Tablets.

administrativos corroboran este punto: hasta que Nabopolasar no conquistó la zona cercana al Habur, el templo no pudo hacer pastar a sus rebaños en Rušāpu.

Imposibilitado por conflictos políticos para explotar los pastos en el oeste, el Ebabbar se vio obligado a buscar tierras para sus rebaños en otros lugares de Babilonia. Eligió el sur y el este, quizás por sus excelentes comunicaciones fluviales y por la situación de tranquilidad que se vivía en esas zonas.

En resumen, en BM 77507 (un documento único en el archivo del Ebabbar) se registra la distribución de áreas de pasto a diferentes pastores y *rab ešerti*. Cada zona adjudicada está delimitada por campos, localidades o accidentes geográficos (ríos). Todos los topónimos que sirven de delimitaciones a las tierras de pasto mencionadas están situados en tres lugares: al sur y al este de Sippar y su provincia, en las proximidades de Babilonia y Borsippa, y junto al río Tigris. La ubicación de estos pastos, que contrasta fuertemente con el lugar en el que el templo llevará a pastar sus rebaños a partir del mediados del s. VI a. C., no es más que un reflejo de los enfrentamientos bélicos y sus consecuencias en la zona de Sippar.²²

²² Sippar, por su estratégica situación geográfica, sufrió considerablemente en el curso de las guerras entre Asiria y Babilonia, así como durante la guerra civil, véase R. Da Riva, Sippar in the Reign of Sin-sum-lisir, *AoF* 28 (2001): 40-64.